

"Buscando La Verdad"

¿Dónde encuentras la verdad acerca de la vida eterna? Ahora recuerda que estás arriesgando tu alma. Hola, soy Phil Sanders, y este es el estudio bíblico "Buscando el Camino del Señor." Y hoy vamos a hablar sobre la fuente segura de la verdad religiosa.

Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. Dios nos insta en Proverbios capítulo 23 versículo 23, "Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia." Tu compra más importante viene al comprar la verdad acerca de Dios y acerca de la salvación. ¿Dónde encontrarás la verdad? Mil voces nos confunden con ideas contradictorias y nociones fantasiosas. ¿Hay un estándar? ¿Existe una fuente de verdad segura e innegable? Sí, mi amigo, la hay.

Probablemente hayas escuchado: "Nadie sabe realmente cuál es la verdad", o "No hay verdades absolutas", o "No hay bien o mal; solo son cosas que la gente piensa". ¿Recuerdas el intercambio entre Poncio Pilato y Jesús, antes de su crucifixión? Jesús le dijo a Poncio Pilato en Juan capítulo 18 versículo 37, "Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." Pilato le dijo, "¿Qué es la verdad?" Pues bien, esa pregunta ha ardido en el corazón de muchas personas: "¿Qué es la verdad?".

Webster define la verdad como "el estado verdadero o actual de un asunto". La verdad se ajusta a la realidad o a los hechos. La verdad se opone a lo que es falso. Los tribunales buscan hechos para determinar la inocencia o la culpabilidad. Los médicos nos examinan para saber la verdad sobre nuestra salud. ¿Dónde encontramos la verdad espiritual? Queremos saber quiénes somos, de dónde venimos, por qué estamos aquí y qué nos sucederá cuando muramos. Los humanos no pueden responder estas preguntas por sí mismos. Debemos buscar respuestas de lo alto y escuchar a Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio de según Juan y nos habla de Jesús en sus últimos días. Hablando de Su lugar en las promesas y cómo Él es la verdad.

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

Esas son las palabras de Jesús. El camino la verdad y la vida. Juan capítulo 14 versículos 1 al 6. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nuestro Señor y Salvador Jesús es el camino, la verdad y la vida y que Tú, por tu gracia, lo hayas enviado a esta tierra para ayudarnos a conocer la verdad. Padre, oramos para que nos des la fuerza para poner nuestra fe en Ti y confiar en Ti siempre. y ser obedientes a tu voluntad. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

La gente busca la verdad en muchos lugares, pero algunas fuentes no son confiables. De hecho, algunas fuentes son peligrosas. Veamos algunas fuentes dañinas: primero, algunas personas buscan la verdad en sus sentimientos. Cuando los hermanos de José se enojaron con él, lo vendieron como esclavo; pero le dijeron a su padre que una bestia salvaje lo había devorado. Ahora Jacob le creyó a sus diez hijos y pensó que José estaba muerto. Y así se lamentó durante años, a pesar de que José no estaba realmente muerto. Los sentimientos de Jacob eran reales, pero estaban basados en una mentira. La gente a menudo confía en sus sentimientos. Desean tanto que algo sea verdad, que están dispuestos a creer una

mentira. Bueno, lo que sentimos a menudo difiere de la verdad. Los judíos tenían celo por Dios, pero no conforme a ciencia (Romanos capítulo 10 versículo 2). Martín Lutero escribió que “los sentimientos vienen y los sentimientos van; y los sentimientos pueden ser engañosos. Descanso mi garantía en la Palabra de Dios; nada más vale la pena creer.” En segundo lugar, algunos buscan la verdad en las opiniones populares o en el consenso. Razonan bien, “si la mayoría lo cree, debe ser verdad”; pero la mayoría no siempre tiene razón. Las encuestas de opinión no siempre son confiables. Hechos capítulo 28 versículos 3 al 6 dice, “Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.” Las opiniones y creencias son volubles y cambiantes. No era ni un asesino ni un dios. La verdad espiritual de Dios no es como las opiniones populares; La verdad de Dios no cambia. No puedes confiar en la opinión popular, pero puedes depender de Dios.

En tercer lugar, algunos acuden a las autoridades. Ahora las autoridades son una bendición, pero no siempre tienen la razón. Compara cualquier libro de texto de historia, ciencia o psicología de hace 50 años, de hace 25 años y actual. Bueno, incluso tu diccionario tiene miles de palabras que no existían hace un siglo. Las personas buscan la opinión de un segundo médico porque quieren estar seguras. Tenemos tribunales de apelación, porque a veces un tribunal toma una decisión equivocada. Las autoridades no se ponen de acuerdo. Y escuchamos información contradictoria sobre enfermedades, los alimentos que comemos, los medicamentos que tomamos. Lo que fue malo para ti en un informe es bueno para ti en otro. A menudo nos quedamos confundidos y deseando respuestas.

El hecho es que incluso las autoridades son humanas y cometen errores. Su conocimiento y sus juicios son imperfectos.

Cuarto, algunos buscan dentro de sus conciencias una guía moral. Ahora bien, la conciencia, si se entrena con las Escrituras adecuadamente, puede ser un motivador maravilloso para hacer lo correcto y evitar lo incorrecto; pero la conciencia desinformada puede crear una mentira. En Hechos capítulo 23 versículo 1 Pablo, mirando fijamente al Concilio, dijo: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.” Bueno, estaba hablando de su vida antes de su conversión. ¡Pensó que perseguir a los cristianos era lo correcto, pero luego se dio cuenta de que estaba equivocado! Admitió en Primera de Timoteo capítulo 1 versículo 15 que, “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” Actuó de acuerdo con lo que su conciencia pensaba que era verdad; pero la conciencia de Pablo no podría haber estado más equivocada.

La conciencia de algunas personas se endurece hasta el punto de que ya no sienten nada. Primera de Timoteo capítulo 4 versículos 1 al 2 dice, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; 2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,” Los hierros para marcar destruyen las células nerviosas, por lo que la persona ya no puede sentir. Es posible que conozca a personas que ya no sienten remordimientos, que ya no tienen conciencia. Si buscamos la verdad dentro de nuestra conciencia, no podemos encontrar un estándar de verdad que sea indiscutible.

¿Dónde, entonces, encontramos la verdad? Es obvio que la verdad no está en el hombre. Jeremías lo admitió hace muchos siglos en Jeremías capítulo 10 versículo 23. Dijo, “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.” El hombre, abandonado a su propio ingenio, soñará lo que quiere pero ignorará lo que necesita. Salomón dijo en Proverbios capítulo 14 versículo 12, “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte.” Cuando las personas caminan por sus propios caminos, sin pensar nunca en Dios, fabrican un sustituto falso para Dios. Cuando las personas están vacías, sin Dios, llenan sus vidas con falsos dioses, falsas esperanzas o falsos cuentos de hadas. Sin Dios la gente pierde su sentido de la justicia y la moralidad.

La verdad es esencial para la vida. Salomón nos insta en Proverbios capítulo 23 versículo 23, “Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” La verdad es una cosa preciosa y costosa. Decir la verdad le costó la vida a Jesús. Los apóstoles murieron porque no negaron al Señor ni Su verdad. Uno debe trabajar para obtener la verdad. Comprar la verdad puede significar descubrir que lo que antes creías está mal. La verdad requiere que dejes un viejo error y comiences en una nueva dirección. Comprar la verdad te llevará a cambiar tus caminos. Confesar la verdad llama al arrepentimiento. Una de las razones por las que las personas se niegan a creer la verdad es que no quieren cambiar, incluso si esa vida anterior es destructiva.

Una vez que una persona tiene la verdad, debe atesorarla y nunca venderse por pensamientos de mala calidad o formas mundanas. Es trágico que algunos vendan la verdad para obtener alguna ventaja personal. Pablo desafió a Timoteo en Segunda de Timoteo capítulo 4 versículos 2 al 4 para “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

Debemos seguir la Verdad porque la Verdad nos hace libres. En Juan capítulo 8 versículos 31 al 32, Jesús prometió a los judíos que le habían creído, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Ahora bien, si conocemos la verdad es importante, porque la verdad nos hace libres. ¿Libres de qué? Bueno, libres de las mentiras que engañan. Vidas que nos esclavizan y destruyen. Cuando sabemos la verdad, podemos detectar las mentiras. Entonces las mentiras no tendrán el poder de lastimarnos o desviarnos.

Muchos predicadores de hoy le dicen a la gente lo que quieren oír en lugar de lo que necesitan oír. Me temo que muchos están convencidos de las falsas esperanzas que se encuentran en las enseñanzas de los hombres. Jesús dijo en Mateo capítulo 15 versículo 13 que, “Toda planta que no plantó mi Padre celestial (hablando de tradiciones humanas), será desarraigada.” Las religiones de los hombres, debido a que están en conflicto con la enseñanza de Cristo, no se mantendrán y no podrán salvar. Cuando las personas impulsan sus propias ideas y se niegan a escuchar a Jesús, están plantando algo que será desarraigado. Al olvidarse de Dios, la gente se destruye a sí misma y a su vida, así como la vida de ellos mismos y de sus seres queridos. La necesidad nunca nos otorgará la libertad espiritual. La libertad no proviene de la falsedad o el engaño, sino de la verdad, la verdad que se encuentra en las palabras de Jesucristo. Eso es lo que hace que la verdad de la Palabra de Dios sea tan valiosa para nuestras vidas. Y nada puede reemplazarlo.

El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 14 versículo 6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Jesús personaliza de qué se trata la verdad. Él es tan real, tan genuino, tan

auténtico como el Hijo de Dios, que Él es la verdad. Él es el estándar del bien y del mal. Y cada concepto, cada creencia y cada doctrina religiosa debe sopesarse con la vida y las palabras de Jesús. Jesús dijo, “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” (Juan capítulo 12 versículo 48). No seremos juzgados por nuestros sentimientos, opiniones, autoridades humanas o por nuestra conciencia. Seremos juzgados por lo que Jesús enseña. ¿No tiene sentido que sepamos todo lo que se pueda respecto a Su voluntad para nuestras vidas?

Jesús dijo en Juan capítulo 16 versículos 12 al 13, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Jesús prometió que toda la verdad vendría a los discípulos. Ahora el Espíritu Santo hablará de parte de Dios y les dirá lo que Dios dice. Él guiará a los apóstoles y profetas del primer siglo a toda la Verdad. “Ahora toda la verdad”. Eso significa que el Espíritu reveló a través de los apóstoles en el primer siglo cada verdad religiosa que Dios quería que supiéramos. Ahora bien, si eso es cierto, entonces no se están revelando nuevas verdades hoy, ya que recibieron toda la verdad en el primer siglo.

Judas en el versículo 3 de su breve carta confirma este entendimiento cuando dice, “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Ahora, la fe de Jesús, que Él quería que conociéramos, ha sido revelada una vez para siempre en las páginas del Nuevo Testamento: la Palabra de verdad. No necesitamos buscar la verdad en la literatura del mundo o en las filosofías de los hombres. La verdad que lleva al cielo se encuentra en el Nuevo Testamento. Necesitamos leerla, amarla, meditarla, memorizarla, obedecerla y compartirla con otros, para que ellos también puedan comprender la verdad.

Pedro dijo en Primera de Pedro capítulo 1 versículos 22 al 25, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” ¡Ahora el Señor purifica nuestras almas cuando obedecemos la Verdad! Entonces es cuando nos convertimos en cristianos, hijos de Dios, que somos lavados en la sangre de Jesús.

La verdad es uno de los grandes dones de Dios. Si bien estos obsequios son gratuitos, no son baratos. La verdad que puede cambiar tu vida es costosa, pero solo si abres tu corazón y escuchas, te salvará. La verdad es como la medicina, solo funciona cuando estás dispuesto a tragársela. No te servirá de nada si simplemente lo miras, juegas con ella, la juzgas o la tiras. Solo funciona cuando le das la bienvenida y la obedeces. La verdad puede hacerte libre del pecado, libre del dolor y la destrucción que trae el pecado. Sin la verdad, todos quedamos en la confusión, probando cosas que no durarán ni nos darán vida. La verdad está donde siempre ha estado: ¡en la Palabra de Dios!

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos por este maravilloso regalo de Tu Palabra. Para que podamos conocer la verdad y ser capaces de hacer una distinción entre la verdad y el error, lo

correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo. Ayúdanos Padre Celestial a ser devotos a Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Muchos cristianos encuentran poca satisfacción porque se aferran a Cristo con una mano, mientras se aferran al mundo con la otra. Nunca son felices en su cristianismo y nunca son felices en el mundo. Jesús dijo en Mateo capítulo 6 versículo 24 que, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” ¿Por qué no oír a Dios verdaderamente? Decidir escuchar a Dios, que te creó y te ama, cambiará tu vida para bien. Dios debe tener la primera voz en tu vida. El mundo quiere silenciarlo, porque prefieren vivir en sus propios términos. Se olvidan de que algún día tendrán que afrontar las consecuencias de sus actos. Y cuando dejamos fuera a Dios, destruimos lo que es bueno y desperdiciamos nuestra esperanza.

Todos necesitamos dar una buena mirada a la cruz. Una vez que veamos el amor de Dios, lo escucharemos. Puedes edificar tu vida sobre Él y lo que Él enseña. El Dios que te ama siempre cumplirá sus promesas; Él nunca te mentará. Pon tu confianza en el Señor. Cree en el mensaje del evangelio de que Jesús murió en la cruz por ti, fue sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos. Confía en Él, da la espalda a todo pecado y arrepíentete, confiesa el nombre de Jesús, y sé bautizado (es decir, sumergido) en agua para que tus pecados sean perdonados. Cuando seas bautizado, el Señor te agregará a Su iglesia y te contará como Su hijo. No te dejes engañar por la religión popular, los sentimientos o las sabidurías de los hombres. Mira a Jesús. ¡Nunca te arrepentirás!